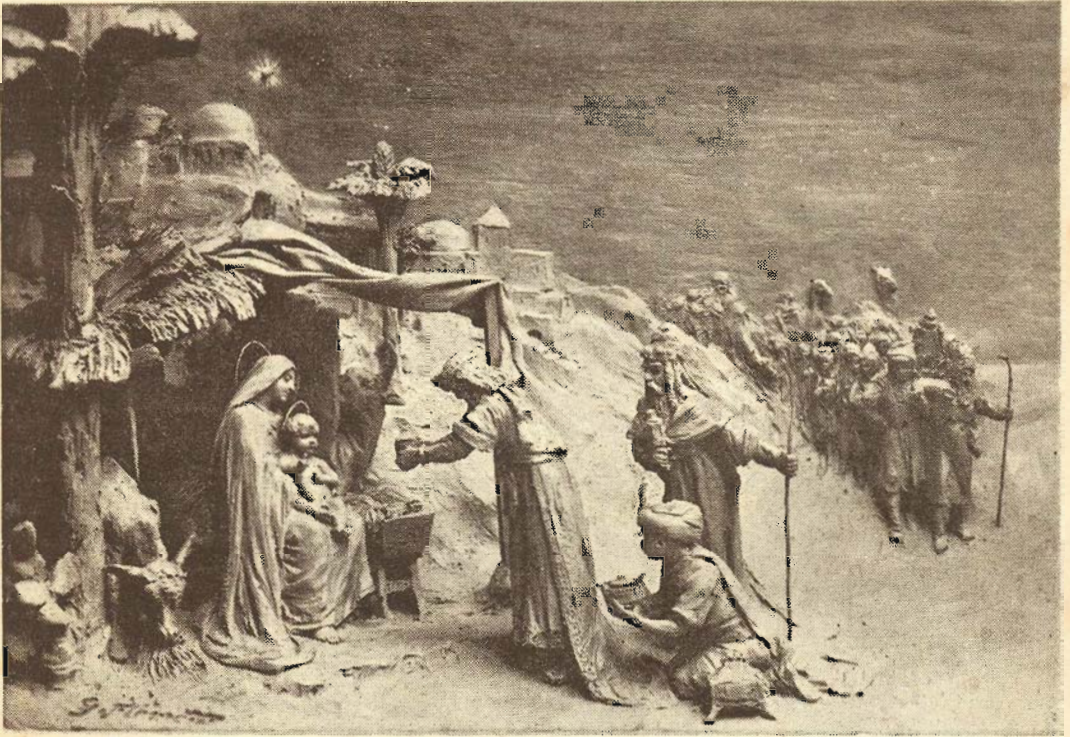


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Los Reyes Magos rinden homenaje al Niño Dios

El cuadro más hermoso que hayan contemplado mis ojos en mi vida! Cuadro de la vida, en donde la Vida, descansando en el regazo de la Madre que nos da la vida, después de recibir el homenaje de los pastores—los humildes, los olvidados, los pequeños—recibe ahora el de los Reyes—los grandes y poderosos de la tierra!

Gloria a Dios en las alturas y paz sobre la tierra a los hombres de buena voluntad, cantan los Angeles, mientras que fulge esplendorosa la Estrella del Niño, que brilla sin cesar en la noche de la existencia para conducirnos a la verdadera Vida que es Cristo, Rey eterno de cielos y tierra!

ELADIO PRADO.

Acostúmbrese a tomar

GAMBRINUS

Recomendada por
médicos y conocedores

PLEGARIA POR LA PAZ

Por CONSTANCIO C. VIGIL

¡Maldita sea la guerra! ¡Malditas sean las armas! ¡Malditos sean los planes homicidas!

¡Bendita sea la paz y sus cosechas! ¡Bendito sea el amor y todos sus frutos! ¡Benditos sean los pensamientos de las madres, que uno solo de ellos pesa más en la balanza de los cielos que toda la soberbia de los Césares!

¡Muera el gran monstruo que devora en la paz el trabajo de los pueblos, que se bebe en la guerra la sangre de los hombres!

¡Unámonos, hermanos! ¡Levantemos bajo la mirada de Dios, que la bendice, nuestra bandera de amor y de justicia!

¡Sálvese, oh santas madres, el fruto de vuestro vientre, vuestro imperio y vuestra gloria, y perezcan para siempre las nefastas y desmedidas ambiciones!

Alabada sea la paz que deja los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal sobre la haz de la tierra.

Alabada sea la paz, en la que el rosal florece, el árbol fructifica, la mies madura, y están juntos aquellos que se aman, y se aman todos aquellos que se juntan en las lides del trabajo y en las fiestas del placer.

Alabada sea la paz, en cuyo seno se ganan las batallas contra el hambre y la ignorancia, y se acrecientan sin cesar las filas de los ejércitos de Dios.

¡Compasión para las madres que no infunden a sus hijos la náusea de Caín! ¡Compasión para los padres hacedores de huérfanos! Compasión para los que, con el culto de la guerra, preparan la desolación de las ciudades y de los corazones, las matanzas de hombres y de sublimes pensamientos!

De «El Erial»

Exija
Cafiaspirina
contra los dolores

BAYER

• Fijese en la Cruz Bayer •
en cada envase y en cada tableta

PENSION COSTA RICA

LIMON, COSTA RICA

Apartado de Correos No. 564 - Al lado de la piscina del Club Miramar

Cuartos frescos y confortables - \$ 6.00 diarios
Atención y precio especial para familias - El mejor comedor del puerto

MARIA DE FERNANDEZ, Propietaria

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Diciembre 1933

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Noche Buena

EL movimiento y la alegría en este tiempo para la Navidad no cambian, la naturaleza espléndidamente bella y las brisas marinas que nos traen los vientos del Norte nos dan vida y nos llenan de entusiasmos y esperanzas de una nueva vida. Pareciera que el Niño Dios se complaciera en llenar nuestros corazones de alegría, todo es ilusión en este tiempo, los regalos que traerá el Niño Dios, las alegrías infantiles, las cartas del Niño Dios, los regalos de Navidad. Los portales del Niño Dios, con qué entusiasmo se construyen en los hogares, todos, grandes y pequeños dan su opinión para hacer el portal en el que ha de lucir como un rey, El que se complació en tener la cuna más humilde, sin abrigo y titiritando de frío. Todo eso lo hizo Dios para darnos ejemplos de humildad, pero qué difícil es practicar la verdadera humildad, nos creemos humildes y no lo somos. La humildad es la virtud que Dios exaltó más. La Madre de Dios, la escogió entre las niñas la más humilde y modesta, la más bella, pero una belleza corporal animada de la mayor pureza y santidad. «Dichosa me llamarán las generaciones, porque ha mirado en mí la humildad de su esclava, porque ha hecho en mí cosas grandes y maravillosas, el que es Todopoderoso y cuyo nombre es Santo, y cuya misericordia se extiende de generación en generación a todos cuantos le temen. Extendió el brazo de su poder y confundió el orgullo de los soberbios, trastornando sus designios. Abatió a los poderosos y levantó a los humildes. A los pobres los llenó de bienes y a los ricos los dejó sin cosa alguna.»

Dios, con su poder infinito pudo haber elegido para su hijo la cuna más rica de la tierra y eligió la cuna más humilde... un Portal fuera de la ciudad donde no había abrigo ni confort, entre unas pajas... pero la madre de aquel bellissimo niño era la niña más pura y bella entre todas las mujeres, era humilde, y pura como un Dios.

Que los orgullosos de la tierra reflexionen en la humildad de Nuestro Dios, para ser humildes, para ser indulgentes, para ser caritativos, para que toda su vida sea una imitación del evangelio que ese Niño tan humilde dejó, después de treinta años de su vida sobre la tierra.

Que las madres, padres e hijos, se esmeren en imitar la humildad, la pureza y el amor del dulce hogar de Belén, que imploren de Jesús, María y José, todas las gracias que necesitan para que su hogar sea un templo del Espíritu Santo como lo fue el hogar de Belén.

Muy alegres Pascuas y muy Feliz Año Nuevo

REVISTA COSTARRICENSE formula los mejores deseos para que todos sus suscritores, colaboradores, agentes y empleados de correos pasen una Pascua de Navidad muy alegre y que el Año de 1934 los colme de muchas gracias y bendiciones del Cielo, para que reine la paz en sus hogares.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

La Navidad de los Pobres

organizada por las Madres Católicas de Nuestra Señora de Sión
el 16 del corriente

Mucha tristeza nos daba pensar en los pobres que no tendrían Navidad este año, pero el Niño Dios no permitió que su consuelo y alegría no llegaran para ellos. Las Madres Católicas de Sión organizaron una fiesta que resultó verdaderamente una sorpresa. El número de niños y madres eran tantos que casi no cabían en los patios del Colegio de Sión. Cada madre recibió su saquito con ropas, víveres y su bolsita con dulces y sandwiches, además helados y otras golosinas; también se rifaron entre los niños 450 juguetes lo que hizo más interesante la fiesta. Esta es la primera vez que se organiza esta fiesta, esperamos que el año entrante, con la experiencia que se tuvo, resultará mejor todavía. Muy corto, relativamente fue el tiempo para organizar esta fiesta y nos pareció admirable, además se mandaron ropas y víveres a muchísimas familias que están en la mayor miseria y que por su posición no se presentaron a la fiesta. Tres mil piezas de ropa se obsequiaron.

De todo corazón felicitamos a la iniciadora de esta fiesta, alma de ella, a doña Julia Mangel de Woodbridge, que a pesar de estar tan enferma, puede decirse inválida, ella con amor y entusiasmo digno de ejemplo ha trabajado heroicamente; otra en su lugar, se quedaría tranquila en su casa, haciéndose mimar y cuidar de los suyos. Dios le ha de pagar en el cielo toda su abnegada caridad.

Son también muy dignas de elogio doña Rosarito de Facio y sus hermanas quienes tuvieron la parte de mayor trabajo, y todas las damas católicas que trabajaron con verdadero entusiasmo y abnegación.

Reconocida es la caridad en San José, no hay llamada a la caridad que no tenga eco en el corazón de todos los josefinos, hombres y mujeres de todo corazón contribuyen a las obras de caridad, apesar de que son muchas las obras que sostiene nuestra sociedad.

Que el Corazón de Jesús derrame toda su misericordia, todo su amor y todas las bendiciones a todos los que contribuyeron a darle realce a esta fiesta y muy especialmente a nuestro Director Espiritual Fray Agustín Losada, quien nos alentaba como un buen padre, y a la Rev. Superiora del Colegio de Sión y a sus queridas hijas, quienes cooperaron a esta fiesta con todo cariño y caridad. Para ellos nuestros agradecimientos.

SARA C. V. DE QUIRÓS

NOTA

No olvidar que este es el cuarto domingo de Diciembre; por consiguiente el próximo domingo 31, REVISTA COSTARRICENSE no visitará a sus amables suscritores.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Espumosa y transparente como
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

El primer regalo de Navidad

Por CATHARINE EMHARDT

Las lejanas cumbres de las montañas de Judea estaban bañadas por la luz rosada del crepúsculo. El milagro antiguo y siempre nuevo del sol que se pone teñía los confines de la inmensa bóveda del firmamento con esos resplandores que jamás la paleta del genio más grande de la pintura ha conseguido copiar exactamente, como si el día quisiera hacer alarde de su pompa magnífica antes de rendirse ante la pujanza conquistadora de la noche. Las aves se retiraban a sus nidos despidiendo al día con sus últimos cantos y una fresca brisa se deslizaba por entre las hojas de los árboles agitando los negros rizos de la cabellera de una mujer, cuyos dedos están afanosamente ocupados formando contraste con la paz que reina en torno suyo.

Cuando el día se retiró por fin detrás de las colinas y la luz se hubo por completo desvanecido, la joven, pues era joven y además bonita, dejó de tejer y acarició con su mano ágil la suave superficie del tejido: una batita para bebé. Únicamente las hileras de la más suave lana debían formar la contextura de aquella prenda que ella hacía con el santo amor de madre para el que estaba por venir. Para recibirlo dignamente tanto ella como Juan se impondrían algunas privaciones. Ambos eran jóvenes y fuertes, y el niño tan débil, tan delicado al principio tendría finas y suaves ropitas con que defenderse contra los fríos y la humedad de la noche, a que tan expuestos estaban en la pobre cabaña en que vivían.

Estos pensamientos cruzaron por su mente mientras la oscuridad de la noche sucedía al crepúsculo y la aterciopelada cortina del cielo empezaba a iluminarse aquí y allá con puntos de luz, unos más radiantes que los otros y que parecían culminar en una estrella más brillante que todas las demás y cuya luz parecía eclipsar la de todas ellas con su fulgor inusitado.

Echándose un chal sobre los hombros, pues la noche estaba fría, la mujer se apoyó de espaldas contra la rústica pared de su vivienda y hundió con avidez la mirada en la gloria

de aquella noche de diciembre. En la paz y belleza de su soledad no llegaba a ella el más ligero ruido. Sus oídos no sentían esos ruidos perceptibles que impresionan los sentidos, pero a su alma llegaba esa música maravillosa que constituye el ritmo del universo formado por la creación entera en un crescendo de adoración que entonan voces de dulzura infinita y se eleva hacia el trono del altísimo en la magnífica sinfonía que sólo son capaces de percibir algunas privilegiadas.

En las casitas que formaban la pequeña aldea, los niños ya hacía tiempo que se habían ido a dormir, y las mujeres se preparaban para acostarse, pero ella permanecía en la puerta de su vivienda a solas con sus pensamientos... Aquella noche no tenía sueño y esperaría a que volviese Juan, que había estado todo el día cuidando su rebaño y no volvería hasta que estuviesen las ovejas en el redil y pudiera dejarlas sin peligro. Y al pensar en el esposo ausente, el corazón de la joven se inundaba de ternura. ¡Qué bueno era para con ella, sobre todo ahora que estaba por llegar el viajero que iba a ser la alegría del pobre pero feliz hogar! ¡Qué satisfecho estaría cuando tuviera en los brazos a su hijo y cómo se pondría de orgulloso cuando amigos y vecinos le ponderasen las gracias precoces del infante! Por supuesto, ahora estaba un poco preocupado... La vida era tan cara... Los impuestos y gabelas aumentaban todos los días... Si ahora a duras penas podían sostenerse los dos, ¿qué sería cuando fuesen tres?

María, que se había quedado un poco traspuesta, se estremeció bajo el impulso de un escalofrío. La suave brisa que soplaba unas horas antes se había convertido en un venticillo frío y húmedo que le penetraba hasta los huesos. La brillante estrella que antes lucía casi a plomo sobre su cabeza lanzaba ahora sus rutilantes rayos sobre los tejados de la ciudad distante.

—¿Por qué no vendrá Juan?—pensó presa de cierta ansiedad indefinida al mismo tiempo que se levantaba y empezaba a pasearse por

el pequeño espacio abierto que había delante de la casita, tanto para hacer entrar en reacción sus miembros entumecidos como para distraer en el movimiento las preocupaciones que empezaban a invadirla y que se traducían en fuertes y desiguales latidos de su corazón.

Hacia muchos meses que Juan no faltaba una sola noche a su casa. ¿Qué podía haberle ocurrido hoy para no haber llegado a pesar de lo avanzado ya de la hora? La joven esposa hizo un esfuerzo para sobreponerse a los tristes presentimientos que la asaltaban. Después de todo, Juan no estaba solo. Otros dos pastores como él le acompañaban siempre turnándose en la vigilancia del rebaño. Los lobos y otros animales de rapiña rara vez atacaban los rediles defendidos por buenos perros que en más de una ocasión habían puesto en vergonzosa huida al asaltante. ¿Por qué no venía aquella noche precisamente cuando ella sentía que su hora se aproximaba?

María apoyó la cabeza contra la pared de la casa y así permaneció largo rato pidiendo a Dios el valor que sentía le iba faltando para esperar. Por fin oyó tras sí el ruido de unos pasos inconfundibles. Volvió rápidamente la cabeza y vió la alta silueta de su esposo que avanzaba hacia a ella con su paso largo y despreocupado, la cabeza erguida y en los ojos la mirada de quien ha visto algo maravilloso.

El primer sentimiento de la joven esposa fue una inmensa alegría por la llegada del que tanto tiempo y con tanta ansiedad había estado esperando. Luego al notar su despreocupación, su fuerza juvenil, su gracia arrogante, el recuerdo de aquella larga noche de ansiosa espera hizo lugar en su corazón al resentimiento. Y esta sensación, muy débil al principio, tomó cuerpo al notar que el camino que había traído Juan no era el de las colinas donde pastaban los ganados, sino el opuesto o sea el que conducía a la ciudad de Belén, llena ahora de forasteros que habían acudido a ella desde los confines de Judea a fin empadronarse en cumplimiento del reciente edicto del emperador romano Augusto, bajo cuyo dominio se encontraba ahora toda la región. ¿Por qué había hecho aquello Juan? ¿Por qué la había dejado sola aquella noche que tanto necesitaba su compañía?

—María—exclamó él cuando se encontró lo bastante cerca como para poder ser oído. En su voz se notaba la expresión de una gran alegría.—Querida, vengo de Belén. Estuve en la posada...

Mientras decía esto la estrechaba entre sus brazos y sus labios buscaban los de la esposa, que rehuyó la caricia.

—¡Si tú hubieras estado conmigo esta noche! —prosiguió él sin tomar en cuenta el frío recibimiento.—He visto cosas maravillosas...

—¿En la posada?—interrogó ella con cierta entonación irónica.

Entonces él la miró como si entonces por primera vez se hubiese dado cuenta de su presencia.

—María, querida, ¿te encuentras bien?—preguntó afectuosamente.—¿Por qué estás aquí al frío? Vamos adentro. Ven, ponte cómoda mientras te cuento...

Mientras hablaba, la conducía sin resistencia por parte de ella al interior de la casita, que constaba de una sola habitación, y la hacía sentarse sobre un banco de madera tomando él asiento a su lado. Pero ella se apartó esquiva y dirigiéndole una mirada llena de frialdad, dijo:

—Cuéntame ahora lo que has visto, te escuchó.

El pareció no darse cuenta del estado de ánimo de su mujer con respecto a él, y comenzó su relato.

—Esta noche, como lo hacemos siempre, Joel, Simón y yo, después de haber encerrado las ovejas en los apriscos, nos sentamos en torno del fuego para conversar un poco antes de empezar nuestros turnos de vigilancia. ¡La noche estaba tan hermosa, que permanecimos los tres largo rato sin hablar mirando las estrellas, soñando despiertos y bebiendo con los ojos en la gloria del firmamento! A medida que el brillo de las estrellas aumentaba, yo descubrí una nueva mucho más brillante que las demás y que parecía avanzar en línea recta a través de la bóveda celeste hasta colocarse a plomo sobre nuestras cabezas. Créeme, María, entonces sentí que sobre nosotros brillaba la gloria del Señor, y tuve la impresión de que aquella estrella traía un mensaje especial para mí y que debía seguirla a donde quiera que me llevase.

María se movió impaciente. Quería oír la terminación de la historia que le contaba su marido. No se encontraba con ánimo como para oír una larga disertación acerca de la belleza de las estrellas. Interpretando mal este gesto, él se apresuró a decir:

—Debes, crearme, María. No te exagere absolutamente nada. Los demás sintieron exactamente lo mismo que yo. Por lo tanto, lo

que te cuento no ha sido una alucinación de mi fantasía. Ellos también notaron la presencia de la estrella y percibieron la intimación silenciosa de seguirla adonde nos condujese. Los tres nos levantamos, pues, como movidos por un mismo impulso, y cuando nos dispusimos a ponernos en camino brotó en mi corazón procedente del cielo una melodía tan deliciosa que sentí impulsos de ponerme a cantar el gozo inefable que me poseía.

Juan guardó silencio y el juicio de su esposa vaciló entre lo inverosímil del relato y la sinceridad de la voz que lo refería. ¡Qué extraño era que ambos hubiesen oído aquella música celeste que provenía de los límites inaccesibles del firmamento y refrescaba sus corazones como el agua de las nubes refresca la tierra sedienta! Pero nada de esto exteriorizó a su esposo, limitándose a decir:

—¿Y qué hiciste entonces?

—María, aquella orden era superior a nuestras fuerzas. Dejamos el ganado al cuidado de los perros y seguimos la estrella.

«Después de un viaje largo y cansador por las colinas, llegamos a la ciudad y nos encontramos en una de las calles más tranquilas de la misma mirándonos unos a otros como si nos encontrásemos bajo la influencia de un sueño. Creo que empezamos a sentir lo que tú sientes ahora: el asombro por haber dejado nuestros rebaños, nuestros hogares, todo lo que teníamos para seguir ciegamente el paso de una estrella. En torno nuestro oíamos los ruidos nocturnos propios de una ciudad, tan distintos de los del campo, y esto nos hizo despertar de aquella especie de sopor en que nos encontrábamos sumidos. Pero la estrella seguía brillando sobre nuestras cabezas y era demasiado tarde para volvernos atrás. Echamos a andar de nuevo como impulsados

por una fuerza irresistible y recorrimos cierto número de callejuelas hasta encontrarnos en la gran plaza con sus tiendas y bazares, algunos de los cuales todavía estaban abiertos. Frente a nosotros estaba la posada, hacia donde convergían numerosos viajeros, los que eran rechazados de su puerta por falta de lugar para albergarlos.

«Entonces se apoderó de nosotros un gran desaliento y por primera vez dudamos acerca de la verdad del mensaje que con tanta fuerza parecía llegar a nosotros desde la estrella mientras nos encontrábamos todavía en el campo. Sin embargo, continuaba brillando en el cielo y de ella se prolongaba un haz luminoso que perforaba la obscuridad de la noche yendo a caer sobre un lugar situado detrás precisamente de la posada. Aunque sabíamos que allí no había más que un establo, nos encaminamos hacia aquel lugar.

—¿Y qué crees que encontramos en el establo?—preguntó el pastor exaltándose ante la evocación de la escena.

La mujer contemplaba al narrador con ojos en los que se leía la más viva de las ansiedades.

—Pues bien, querida—prosiguió él,—lo que vimos en el establo fue un niño recién nacido, el niño más lindo y más adorable que pudieras imaginarte.

María había estado esperando el final del relato de su marido y antes de que él hubiese hablado, ya su imaginación se había forjado muchas cosas como final de aquella extraña peregrinación nocturna: un gran hombre, un mago, una princesa encantada, un tesoro... nunca lo que acababa de oír.

—¡Un niño recién nacido!...—repitió estupefacta.—Pero, Juan... ¿en un establo? ¿Cómo es posible?...

“EL CHIC DE PARIS”

Recibió lindas fajas elásticas con su tallador para baile y las fajas especiales para recién operadas. **Su Modista Francesa** se hace cargo de trabajos del gusto más refinado. Cada cliente podrá escoger su modelo de sombrero que le será hecho a la perfección.

Bellísimas Portamonedas: Géneros y encajes anchos para vestidos de baile.

Recibió preciosos sombreritos de niña.

Liquidación completa de abrigos, vestidos y sombreros para muchachos, a precios sin competencia.

Llegaron lindos trabajos de mano. Por \$ 5.00 puede hacer un precioso trabajo para su regalo de Navidad. Llegaron las agujas, lanas, modelos para alfombras y los aparatos niquelados automáticos (que se nos habían agotado) para hacer sweaters, colchonetas, chales, etc.

Vean las ventanas de “EL CHIC DE PARIS” con todas estas novedades

—Déjame que prosiga, querida—continuó él.—Al principio no vimos nada más que al niño, tan chiquito, tan débil, envuelto en unos pañales viejos, pero muy limpios y tendido en un pesebre, como si fuera una cunita. Luego, por los otros que habían llegado antes supimos que el niño había nacido esta misma noche en el establo, porque no había lugar para sus padres en la posada y no tuvieron más remedio que refugiarse allí. ¡Oh, querida!, ¡he aprendido tantas cosas esta noche! Me parece que es ahora cuando he empezado a ser hombre. Yo que he pasado tan malos ratos preocupado por ti y por nuestro hijo cuando nazca, pues somos tan pobres... Entonces, mis ojos se abrieron y veo lo afortunados que somos con nuestra casita, nuestro rebaño y nuestros amigos en torno de nosotros... ¡Cómo he podido estar tan ciego!

«Piensa en esa otra madre—se llama María como tú—que se encuentra lejos de su casa, de sus parientes y amigos, obligada a dar a luz a su hijo en un establo, entre los animales... ¡Y pensar que yo he tenido tan poca fe en Dios hasta el extremo de temer la llegada de nuestro hijo a causa de nuestra pobreza! Pero ahora todo ha cambiado... ¡Me siento tan contento!

Pero su esposa ya no le escuchaba. También ella sentía que una alegría inefable inundaba su corazón, sentía que en él había penetrado una paz infinita con sus palabras. Juan, su Juan adorado había vuelto, había vuelto a ella; protegida por su amor, no tenía miedo a nada.

De pronto sintió la necesidad de mostrar su gratitud a alguien por el milagro que acababa de ocurrir. No había precio demasiado grande para pagar con él el amor de su amado... Y pensó en aquella otra María y en su hijo, tan lejos de su casa, mal cuidada por extraños en aquel trance supremo, cuando sólo los cuidados de una madre pueden dar satisfacción cumplida a quien acaba de ser ungida con la aureola de la maternidad.

Levantóse de su asiento y tomó de su canastilla de costura la batita que acababa de terminar, con el pensamiento fijo en el hijo que estaba por venir. Y mientras los primeros rayos de la aurora bañaban su rostro robosante de felicidad, se la entregó a su marido diciéndole:

—Toma, llévasela a la otra María. Hace mucho frío y el niño, ¡pobrecito!, necesitará abrigarse.

(De Para Ti)

Acción de Gracias

De todo corazón doy mi agradecimiento a Jesús Nazareno por un favor concedido.

María Eugenia Escorriola de Ross.

Acciones de Gracias

A María Auxiliadora y a Don Bosco por la curación de una enfermedad en la garganta.

ORFILIA RUIZ.

Liberia.

A Nuestra Señora de los Angeles y a Jesús de las Misericordias por un gran favor que me concedieron.

VÍCTOR JOAQUÍN CORONEL.

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

JOCKEY

(Diga yoki)

De venta en todas partes

Para más higiene y para su salud,
tome la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

La sombra del Arbol de Navidad

Por CRISTINA JOPE SLADE

Una viuda con hijos—decía tía Sofía—es exactamente como una mujer armada de paraguas en medio de la tormenta.

—Vamos, querida...—sonrió negligentemente Prudencia.

—Y quieres decirme—prosiguió, imperturbable, la tía—¿por qué no tratas de sobreponerte a este estado de cosas?

Prudencia era menuda, llena de gracia y vivacidad y sus cabellos de un maravilloso tono dorado. Sus ojos claros y luminosos reflejaban cualquier color que vistiera: de azul, eran como los lagos de Italia en el verano; de verde, eran como un estanque en un helado ventisquero.

—¡Conoce a tanta gente joven!—continuó la tía Sofía,—¿por qué no te unes a su alegría? El hecho de tener dos niños de la edad de Rex y de Lalla tiene sobre sí el mismo efecto psicológico que si continuamente llevaras contigo tu fe de bautismo.... Y ahora mismo haré un inventario de tu persona: tienes apenas veintisiete años, eres muy hermosa, no pesas más de sesenta y un kilos, bailas que es una fiesta para los ojos y cantas como un canario bien adiestrado. Te has acostumbrado a no vivir sino para tus hijos. No es posible que sigas así sola y sin marido.... Tienes un sinnúmero de amigos jóvenes, alegres y encantadores; pero nunca quieres salir con ellos por quedarte invariablemente al lado de tus hijos. Acabas de contarme que has recibido numerosas invitaciones para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, y que no piensas aceptar ninguna por quedarte junto a Rex y a Lalla.

Quiero ahora proponerte nos dejes a Millicent y a mí el cuidado de hacerles pasar las fiestas. Yo me llevaré a Rex y mi hermana a Lalla, y será para nosotros un gran placer prepararles toda clase de diversiones y sorpresas. Y tú, por tu parte, te divertirás también sabiéndote perfectamente libre, para poder entregarte a las distracciones propias de tu edad.

—No creo que me sea posible....—observó la joven señora con algo de reticencia, pero la tía Sofía continuó haciendo caso omiso de la interrupción:—Hay tantos hombres en el mundo que bien podrían ser justamente los que te convendrían y que sólo precisarían llegar a conocerte para enamorarse locamente de ti. Pero.... ¡si nada haces por encontrarlos!

—Además—prosiguió después de una pequeña pausa,—te diré que estás poniéndote insoportablemente nerviosa.

—La verdad es que me estoy poniendo muy irritable....—asintió Prudencia pensativa.

—Mi querida niña, lo que pasa es que te has dejado absorber demasiado por lo que tú llamas tus deberes domésticos.... Escucha el plan que formé para ti: irás hoy mismo a casa de Duveer y te probarás un traje de sarao, de terciopelo verdemar, que es un encanto. Lo vi allí ayer por la mañana y dejé separado para ti. Junto con él, separé el tapadito, también de terciopelo y adornado de piel de ardilla gris claro. Este será mi regalo de Año Nuevo.

—¡Oh, es usted demasiado buena conmigo!—exclamó Prudencia,—pero.... no sé aún lo que haré. Hasta ahora nunca se me había ocurrido que podría dejar solos a los niños durante estas fiestas.

—Bueno, ya lo ves—interrumpióla la tía Sofía;—no haces si no pensar siempre lo mismo, lo mismo.... como encerrándote en un círculo vicioso....

—¡Pero te aseguro, tía, que me parecería terrible pasar la fiesta sin los niños!

—¡Terrible—remedóla la tía Sofía—cuando yo tengo la casa llena de buenos sirvientes que cuidarán de ellos, de buenos vecinos que tienen la mar de niños de casi su misma edad, y que sólo desean dar lindas fiestecitas para divertirlos.... Por favor, no seas tonta, queridita

—Realmente, tía Sofía.... No sé qué decir....

—Pues entonces no digas nada y anda a probarte ese lindo trajecito.

**

Prudencia accedió al pedido de las tías Sofía y Millicent; los dos niños irían a pasar las fiestas junto a aquellas dos encantadoras ancianas autócratas en sus viejísimos y espléndidos caserones, en el campo, donde se les mimaría y agasajaría de todas maneras.

Y ella quedaría sola; sola y libre para divertirse. Bien era posible que se hubiese dejado dominar por la eterna preocupación por sus hijitos, y que en realidad las dos ancianas tías juzgasen mejor su situación considerando que era gran lástima que tan joven se soterrase ya en su casa dedicándose únicamente a sus niños. ¡Quién podía saberlo! Quizá le haría bien sacudir ese sopor que poco a poco se había apoderado de ella, induciéndola a no encontrar placer alguno en paseos y diversiones. Quizá hubiese algo de cierto en el punto de vista de la tía Sofía...

Y comenzó a formar sus planes.

El 22 de Diciembre, por la mañana, presentóse el gran coche de la tía Sofía en busca de Rex, y por la tarde del mismo día el no menos espléndido coche de la tía Millicent, manejado por esta misma, en busca de Lalla.

Ambos niños evidenciaron el mayor placer y entusiasmo al emprender el corto viaje.

Prudencia, después de despedirlos, volvió a entrar en el departamento encontrándolo triste y solo. Parecióle todo mucho peor de lo que había pensado. El silencio de la casa parecióle mortal, frío e insoportable...

Sintióse aliviada al oír resonar la campanilla del teléfono: era una invitación de un matrimonio amigo para ir a cenar y a bailar a Mayfair junto con otros varios amigos. Pues bien, aceptaría... Aceptaría para tratar de olvidar su soledad y trataría también de divertirse todo lo que pudiera.

Vistióse con su encantador traje de terciopelo verde; arregló sus hermosos cabellos dorados de la manera más seductora posible, y pasó una velada llena de conversaciones espirituales, de bailes y de ocurrencias divertidas y chistosas.

Los hombres parecieronle todos amables, simpáticos y bien educados. Pero... ninguno entre ellos despertó algún entusiasmo en su corazón y todo terminó por parecerle sin objeto y sin sentido. Comparábase a sí misma con una señora vieja que pretende jugar a las

jovencitas, y se sentía cual una sombra o un fantasma insustancial entre seres vivientes...

Oía repercutir en sus oídos su propia risa y sus propias palabras como sonidos exentos de significado alguno. Comprendía que no estaba allí en su sitio.... Que no hacía falta a nadie allí y que tampoco a ella interesábase mayormente ninguna de las personas presentes.

Después de dos noches que pasara así, sintióse terriblemente decepcionada y melancólica. Rechazó todas las invitaciones para la Nochebuena; no quería bailar ni cenar en alegre compañía, considerándose desesperadamente sola y abandonada.

Dió permiso a su criada para salir, y preparóse ella misma una taza de té y algunos fiambres. Conectó luego la radio y en seguida la desconectó. Y de pronto parecióle ser una monja que se empeñase en actuar en algún carnaval, y la sensación de ser sombra y fantasma volvió a posesionarse de ella.

**

Afuera, las calles veíanse llenas de gente que hacía sus compras para las fiestas; oíanse las risas festivas, alegres, de las familias unidas.... Hasta el aire parecía estar animado con el espíritu de la Nochebuena, con cariño y buenos deseos.

Irresistiblemente atraída vistióse abrigadamente y salió también a la calle. Era una noche magnífica; el aire era frío y seco, en el cielo brillaban millones y millones de estrellas y las luces de Londres parecían ser más claras y alegres que nunca.

Las calles parecieronle festivas, deliciosamente alegres; los letreros luminosos eran todos como la iluminación de alguna vastísima feria. Tenían esa ingenua y brillante insistencia del placer y de la alegría.

En el próximo minuto encontróse instalada en la imperial de un ómnibus que se dirigía a un distante suburbio y dedicóse a mirarlo todo. La gente bajaba y subía pareciéndoles todos sombras como ella misma que poco interés lograban despertar en ella.

Poco a poco dejaron atrás las calles brillantemente iluminadas de la ciudad penetrando en barrios más silenciosos y apartados donde se sucedían las casas de familia, con sus ventanas iluminadas.... ¡Cuánta íntima felicidad no debía haber detrás de ellas!

Algunas de estas ventanas permanecían aún con sus persianas y postigos sin cerrar y Prudencia alcanzaba a ver los adornos festivos que pendían desde los cielo rasos. Grandes cadenas de flores de papel, de hilos metálicos, de ramas de muérdago. Veía a hombres y mujeres preparando sus árboles, empaquetando regalos, colocándolos sobre mesas engalanadas; todos, en fin, parecían ocupados con sus últimos preparativos para la velada.... ¡Todas esas familias no tardarían en reunirse y en juntos gozar de la deliciosa intimidad de la Nochebuena!

Algo deliciosamente personal emanaba de todo aquello, y Prudencia quedó pensando que en todo el mundo se festejaba ahora de manera parecida la hermosa fiesta de la Nochebuena.

En muchas de las ventanas dibujábase nítidamente la sombra de algún árbol en los transparentes cortinados, y Prudencia recordó vagamente ese delicioso cuento de Hans Andersen, «La Fosforerita»; ¿acaso ésta no había también dividido la sombra de un árbol de Navidad por las transparentes cortinas de una ventana? ¿Y acaso esto no había emocionado profundamente su corazoncito?

Y comenzó a contar los arbolitos que encontraba.... ¡Ella no tendría para quién preparar alguno en aquel año! No tendría niños.... ¡Se los habían quitado! Pero no, no.... esto no era cierto.... Ella misma los había dejado ir, en un vano deseo por volver a sentirse joven y llena de alegría.... y había debido convencerse de que no era posible.... No había logrado sino ser una sombra.... una mujer fantasma....

La imperial del ómnibus había quedado vacía a excepción de un hombre sentado frente a ella. Prudencia ni siquiera había dado cuenta de su presencia.

Súbitamente, en medio de una de las calles más oscuras, vió proyectarse por las ventanas desprovistas de cortinas de una gran casa la sombra de un hermoso árbol de Navidad. Estaba ya casi terminado de adornar y veíase maravillosamente engalanado con docenas y docenas de lindísimas frutitas eléctricas, con docenas y docenas de esas deliciosas chucherías doradas y plateadas de los bazares de Navidad que se confundían con alegres pajarillos de cristal y de bellotas de color de esmeralda y de rubí....

Era en realidad un maravilloso árbol de Navidad; a su vista un gemido ahogado escapóse del pecho de Prudencia y comenzó a llorar silenciosamente. Lloró con desconuelo como una chiquilla y de pronto oyó la suave voz del hombre que le preguntaba:

—¿Tiene usted alguna pena? ¡Lo siento tanto! ¿No podría ayudarle en algo?

—Era la vista de ese árbol.... ¿No lo vio usted?

—Sí.... ¡Era un árbol espléndido!

Y Prudencia, balbuceando incoherentemente, siguió diciendo como machacando sobre su pena:

—Porque.... sabrá usted.... ¡que yo tenía niños!

El inclinóse algo para adelante y con mucha gentileza apoderóse de su mano diciendo:

—También yo tenía un hijo.... Ha muerto....

Estas palabras la volvieron a la realidad. Horrorizada comprendió que mientras ella se quejaba por una pena imaginaria, presenciaba allí otra real y verdadera. Y lamentando íntimamente sus palabras, exclamó:

—¡Oh, discúlpeme usted!

—De haber vivido—siguió diciendo el hombre—habría quedado paralítico para toda su vida. Murió en Australia, al contar sólo cinco años y en una Nochebuena. Y me pareció entonces que todos los arbolitos del mundo entero acababan de apagarse de un soplo.... ¡Era tan alegre!

Conmovida, dijo Prudencia:

—Mis hijos viven....

—Es usted muy feliz.

—Y quería esta vez divertirme....—siguió hablando la joven—o más bien dicho, se empeñaron mis tías en que así había de hacerlo. Pero.... no me fue posible. En vez de eso estoy pasando unos días espantosos....

—¿No querría usted contármelo todo?—preguntó la voz bondadosa;—muchas veces alivia....

—Pues bien, las tías me aseguraban que me estaba poniendo vieja y rara.... que era preciso pensara en casarme nuevamente.... y que para eso debía volver a hacer vida social y tratar de recuperar mi alegría juvenil. En fin, puede usted imaginarse todo lo que me dirían....

—Me lo imagino.

—Y terminé por dejar que se llevaran a los niños para ahora lamentarlo profundamente. ¡Lo que daría por tenerlos a mi lado! ¡Oh, y qué haré mañana durante todo el día de Navidad! ¡Sola, sin mis hijitos!—y siguió lamentándose, hablando con aquel desconocido que no había soltado su mano, de la pena que le embargaba encontrando un gran consuelo en poder hacerlo así después de las horas llenas de solitaria amargura porque había debido pasar, mientras él la miraba con infinita comprensión en sus bondadosos ojos grises.

Hablóle también de su esposo fallecido; de sus niños, de sus viejas tías. Contóle también su desesperado esfuerzo por ser nuevamente alegre y animada entre gente joven y alegre... Y terminó asegurando:

—Pero no soy alegre y animada... ¡no puedo serlo!, y no quiero tampoco serlo... y por eso sencillamente he renunciado a la compañía de todos ellos y no he querido aceptar ninguna invitación para las fiestas...

—¿Y qué hará usted mañana, en el día de Navidad?—preguntó él.

—No lo sé... Quizá salga, como hoy, a vagar por las calles.

—¿Por qué no salimos juntos entonces? Podríamos hacer alguna excursión al campo y cenar en alguno de esos restaurantes antiguos que abundan aquí en la campaña y que saben presentar tan típicas cenas de Navidad. Me llamo Juan Onix, y vivo en Tasmama; soy agente marítimo, y me he tomado vacaciones para venir a visitar los parientes de mi difunta esposa.

De regreso, nuevamente pasaron por la casa del maravilloso arbolito, pero ahora estaban las persianas cerradas y la sombra del árbol extendíase gigantescamente por ellas.

* * *

Juntos pasaron el día de Navidad en las colinas de Surrey. Era un día que parecía de cristal azul y de plata. Todo veíase límpido y puro; los pinos muy negros y las colinas delineábanse nítidamente contra el cielo claro.

Cenaron en uno de los encantadores y viejos mesones que tanto ayudan a la atracción de aquellos paisajes. Admiraron la puesta de un sol de oro que parecía descender por una infinita extensión de plata y el mundo entero pareció súbitamente hermoso y lleno de paz y tranquilidad. El viaje de regreso a Londres fué lleno de un encanto inexplicable y como si aquel día de Navidad se hubiese festejado de la manera más hermosa y digna.

Y al día siguiente invitóla para una «matinée». También cenaron juntos y luego bailaron.

Al tercer día díjole él que la amaba, que no podría ya vivir sin ella. Al cuarto día pidióle casarse con él y al quinto día díjole ella que sí, que se casaría con él.

En el sexto día díjole ella impacientemente:

—Quiero que vuelvan mis hijos. Quiero que también ellos lo sepan. ¡Se pondrán tan contentos! ¡Será maravilloso! Se encontrarán seguramente ya cansados de estar con la tía Sofía y la tía Millicent y no desearán otra

cosa que volver a su casa y encontrarse con todos los regalos de Nochebuena. Además, me quieren muchísimo y soy todo lo que para ellos tiene importancia.

—Sin embargo, querida—decía él con su acostumbrada gentileza y bondad,—el punto de vista de los niños es muy distinto del nuestro. Se sienten más bien fastidiados si no se les deja terminar perfectamente con el programa que se trazaron. Yo los dejaría allí aún por una semana, que es el tiempo que debían estar. No quisiera que me creyeras egoísta y que quiero tenerte para mí sola estos días, pero es que en realidad me pongo en lugar de los niños, y temo algo...

—¡Cómo! ¿Temerías acaso a mis hijos?

—No; pero temo que no reaccionarán a todo esto como lo esperas. Para ti, amor mío, esto es un acontecimiento de una importancia capital, pero para ellos no es así y no los impresionará en la medida que lo esperas. La vida de los niños corre paralela a la nuestra, pero también corre separadamente y hacia otros horizontes.

—¡Oh, no, no! Yo siempre he sido todo lo más importante para ellos y lo que a mí me pasa no puede sino interesarlos e impresionarlos.

—Por supuesto, querida. Pero lo que les pasa a ellos mismos le parece aún más importante...

Pero Prudencia no hizo caso de sus sabias palabras y escribió dos cartas; una para tía Sofía y otra para tía Millicent, diciéndoles a ambas:—«y vuestro plan ha tenido el mejor de los resultados. Pero no fué debido a los hermosos trajes, sino que fué mi corazón que se vistió de nuevo... ¡Juan es tan bueno! Y soy tan feliz que no sé qué hacer. Por un tiempo viviremos en Tasmanai; Juan Onyx está en una espléndida posición, posee una linda casa a orillas de un lago, y no hago más que pensar cómo se divertirán allí los niños. ¡Todo me parece demasiado hermoso para ser cierto. Pero, por favor, no digáis ni una palabra a los niños: quiero sorprenderlos...»

Para el día de la llegada de Rex y Lalla preparó todas las golosinas que a ellos les agradaban especialmente; los platos que más les gustaban y las frutas más exquisitas. Quería que todo el ambiente fuese festivo, alegre y gozoso para ellos y que desde el primer momento se sintiesen felices y contentos.

Los niños llegaron. Estaban muy bien educaditos y no demostraron mayormente el desengaño que les producía su demasiado rápido regreso del campo. Se portaron perfectamente

durante todo el almuerzo. Pero cuando luego encontráronse en la salita, ambos estallaron:

—Bueno, mamita, ahora que hemos sido tan buenitos, dínos cuál es la gran sorpresa que nos preparaste....

Y Prudencia dijo alegremente:

—Un nuevo papito.

Ambos niños miraron a Juan Onyx, y éste miróles cariñosamente. Sonrióles divertido al ver su desconcierto y luego, con un gesto humorístico, díjoles:

—Mucho lamento que la sorpresa no sea algo mejor.... No es mía la culpa.

—¿Y para esto no has hecho volver tan pronto, mamita?—preguntó Lalla, y Rex preguntó por su lado:—¿Ya te casaste, mamita?

—No, queridito, no será hasta dentro de dos semanas! ¿No estás contento?

—¡Oh, sí, mamita, muy contento!—repuso cortesmente el hombrecito. Esperó aún un momento y luego, sin saber exactamente qué hacer, acercóse a Juan Onyx, y con toda la desenvoltura de un perfecto caballero, tendióle la mano diciendo:—¿Cómo está usted, señor? Celebro que se case usted con mi mamita. Y ahora—prosiguió dirigiéndose a Prudencia:—¿podremos irnos, mamita?

Prudencia había quedado consternada y algo preocupada. Juan Onyx hacía lo posible por evitar mirarla al responder ella:

—Por supuesto, tesoritos....—y al salir los niños de la habitación, observó algo desconcertada:

—¡Qué sorprendente son los niños!....

Durante la cena permaneció Prudencia bastante silenciosa. Estaba encantadora con el traje de terciopelo verde.

—¿Tan pensativa, querida?—preguntóle Juan Onyx y ella repuso:—Estoy tratando de dar una nueva dirección a mis ideas....

Terminaron de cenar y Prudencia dirigióse cautelosamente hacia la habitación de los niños.

—¡Oh, mamita!—exclamó Rex al verla;—¡habernos hecho llamar por esto! Sólo porque te casas.... ¡Y tía Sofía que me había prometido una jaquita para Año Nuevo.... Ya la vi... Es mansita, y comía el azúcar que yo le daba.... ¡Y ahora tenemos que estar aquí!

—Y yo estaba por aprender a patinar—decía Lalla;—tía Mallicent me compró los más lindos patines y las hijitas de una de las amigas de tía me iban a enseñar a patinar sobre el lago.

Prudencia miraba, pasmada, a sus hijos,

—Pero, tesoritos míos, ¿no os importa ya nada de vuestra mamita? ¿No comprendéis que soy muy feliz?

—Nos alegramos muchísimo, mamita, que seas muy feliz—aseguró Rex;—pero nosotros también lo éramos allí, y como habíamos ido por quince días....

Después de un largo rato volvió a entrar Prudencia en el comedor. Era evidente que había estado llorando. Fué a sentarse al lado de su prometido y le dijo:

—Tenías toda la razón del mundo al decirme que los padres no tenemos para nuestros hijos toda la importancia que suponemos....

—Pero somos ahora de una importancia capital el uno para el otro, ¿no es así, querida? Y es éste el camino del mundo: el nido que se forma, los pajarillos que llegan y luego se van....

Prudencia apoyó su linda cabeza sobre el hombro de Juan y murmuró:

—Mañana mismo volveré a enviarlos a casa de las tías....—a lo que repuso él:—Y ya verás cómo después querrán volver a tu lado. ¿Por qué no vas a decírselo ahora mismo? Verás lo contentos que se ponen....—Es lo que haré—dijo ella levantándose.

Después de un momento regresó sonriendo llena de felicidad.

—¡Qué contentos están! No se cansaban de besarme y abrazarme; me decían que tú les gustabas muchísimo y que ahora vendrán a conversar otro rato contigo.... ¡Qué extraño es que por ti haya llegado a conocer a fondo a mis propios hijos! Y tú, mi pobre amor....—abrazólo estrechamente y él, muy suavemente dijo:—¡Oh, querida!, ¿piensas en mi pequeño Tim? Eso también es extraño: sabes que no podría haberlo conservado, y, sin embargo, al perderlo conseguí retenerlo para siempre....

—Empiezo a comprenderlo: al dejarles la libertad a mis hijos, conservo todo su cariño....

—Y algunas veces, después de irse, vuelven....—interrumpióse por la irrupción en la pieza de los dos niños, quienes se abalanzaron hacia Juan abrazándolo.

—Cuéntanos ahora, papito, todos esos lindos cuentos que mamita dice sabes....

Con ojos húmedos miró Juan a Prudencia por sobre las cabecitas de los niños, y con voz extrañamente velada díjole:

—Y algunas veces vuelven....

En la mesa más distinguida luce
siempre la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PUDING DE NOËL

Se pican muy fino 60 gramos de nueces y 60 gramos de almendras peladas en agua hirviendo y picadas. Aparte, con cuchara de madera se baten 2 huevos enteros y 3 yemas junto con 100 gramos de azúcar hasta que estén espumosos; a esta crema se le agrega poco a poco medio litro de leche hirviendo, se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que espese, pero sin hervir. Se unta de mantequilla un molde liso y se espolvorea con harina, se le pone una capa de rosquetes pulverizados y encima se espolvorea con las nueces y las almendras picadas, luego con frutas azucaradas picadas y se continúa así en capas hasta concluir con todo, luego se echa la crema dejando el molde no muy lleno; este molde se pone en baño-maría y en el horno, hasta que al punzarlo con un alambre, salga limpio; se saca del horno, se deja enfriar un rato y se saca en un platón.

Se sirve con la siguiente salsa.

SALSA ESPUMOSA

Se mezclan 125 gramos de azúcar en polvo con 4 yemas y un huevo entero y se bate bien, se le agrega un cuarto de litro de vino blanco seco; esta crema se pone en una cacerola y a fuego lento o en baño-maría y se bate bien hasta que se ponga bien espesa y se sirve caliente con el Puding.

LECHON RELLENO

Se arregla un lechoncito procurando que quede bien raspado y bien blanco; el hígado, el corazón, los pulmones y la lengua, se pican finamente junto con el mismo tanto de tocino fresco, se le agrega la cuarta parte del peso de esta carne picada de miga de pan remojada en leche y bien esprimida, 2 huevos enteros, sal, pimienta, un poquito de comino y con esto se rellena el lechón y se cierra la abertura cosiéndola bien con hilo grueso. Se pone en un platón que resista el fuego, por encima se le pone sal y pimienta y suficiente manteca y se mete al horno caliente, bañándolo muy a menudo hasta que se vea que la piel está tostada. Se coloca en un platón con el estómago para abajo y se adorna con lechugas; la manteca en que se ha cocinado el lechón se cuele y se sirve en una salsa caliente, se sirven al mismo tiempo tajadas de limón; también se puede servir con la siguiente Salsa picante:

Se ponen a derretir dos cucharadas de mantequilla, cuando está derretida se le agregan dos cucharadas de harina y se fríe un poco hasta que esté de un color rubio, entonces se le agrega caldo hirviendo, sal, pimienta y se deja hervir unos cinco minutos meneándola constantemente; aparte se pone a hervir una cebolla pequeña picada con una cucharada de vinagre, esta cebolla se echa en la salsa y se le agrega también una cucharada de alcaparras o de pepinos en vinagre picados y se sirve bien caliente en una Salsera.

LA TIENDITA

FRENTE AL ALMACEN DE REIMERS

Se complace en ofrecer a su estimada clientela:

Camisas de noche, con manga larga para señoras. - Lindas batitas para bebés y niñas.
Delantalcitos franceses. - Ahuladitos para cuna. - Juegos de hule para regalos de bebé, conteniendo: un ahuladito, un calzoncito y un babero de hule. - Ajuares para bautizos de crespón de seda, artísticamente bordados y calados a mano. - Cotoncitas de lana. - Gorritos bordados. Juegos de faldón y cotoncita de piqué de lino bordados a mano. - Tapetes de lino bordados en colores. - Encajes valencianos angostos por piezas. - Cobre-mesas. - Productos Tocalón. Papel de escribir. - Paños de lino. - Rococó. - Aplicaciones Falla de seda color rojo oscuro.

ELSA

(Concluye)

Lágrimas suaves, lágrimas de amoroso arrepentimiento y de confianza filial en María corrían abundantes sobre sus mejillas, y al caer, iban a mezclarse con esas piedras preciosas que palidecían cerca de aquellas lágrimas, perlas de contrición.

El señor Cura de Notre-Dame que pasaba por allí cerca, se detuvo sorprendido ante aquel cuadro: las abundantes y costosísimas flores y esa mujer extraña, gastando lujo oriental, ornando el altar de María... Discreto se retiró, sin decir palabra.

El tiempo se le hacía largo al Conde, y dió señales de impaciencia para atraer la atención de Elsa; ésta comprendió y con una mirada suplicante, se despidió de su Madre, Reina y Madre de Misericordia.

Al mirarla S., adivinó algo de lo que pasaba en su alma y ya cerca de ella, se inclinó y al oído le dijo algo diabólico... Orgullosa, se irguió ella con desdén, sintiéndose ofendida en su dignidad de mujer.

«Entra pronto al auto», dijo él... Sin embargo Elsa se quedó inmóvil, como una estatua. Enojado el Conde, trató de empujarla bruscamente pero con el deshielo, el suelo estaba sumamente resbaloso, así perdió el equilibrio, quiso sostenerse en la cogedera de la puercecilla del auto, pero se le escapó, cerrándose ésta con estrépito y él cayó. El Chauffeur, sin mirar, creyendo que habían entrado y que aquel ruido era la señal, lanzó el auto con velocidad y... las dos ruedas pasaron sobre la cabeza del pobre Conde que yacía tendido en tierra!

La joven dió un grito de terror! La sangre enrojeció su vestido gris perla... La muchedumbre siempre tan numerosa en París, se agrupó asustada al ver el cadáver decapitado, manando torrentes de sangre y la cabeza convertida en una masa roja. Elsa parecía una loca, fuera de sí, lívida, en un verdadero frenesí.

El señor Cura de Notre-Dame, al oír los gritos acudió al lugar del desastre.... ¿Señora, es su esposo?, preguntó. Al oír la respuesta negativa, comprendió la situación. Trató de calmar un poco a la desgraciada, le hizo dar la dirección de la familia del Conde, llamó una ambulancia y allí colocaron el cadáver, viéndose obligados a recoger con una pala lo que quedaba de la cabeza... y en ese estado se lo llevaron a su pobre madre.

En seguida obtuvo la dirección de la morada de la joven y la de sus padres. Al chauffeur lo llevaron preso; en otro auto colocó a Elsa y la mandó para su casa y mientras tanto el

señor Cura fué a avisar a la familia de la joven lo sucedido para que vinieran a auxiliarla.

La impresión que hizo esa noticia fué imposible de describir! Tres años hacía que buscaban el paradero de esta hija pródiga, sin lograr encontrarla. El padre había enloquecido con la terrible impresión y su pobre madre, joven aún, en aquella triste noche, su cabellera había emblanquecido del dolor... Ahora ¿qué podría hacer con esa hija desgraciada y completamente contaminada? Imposible traerla a la casa y exponer así la inocencia de su hermanita menor!

Por fin decidió enviar a su propia hermana, tía de Elsa, para que obrase en aquel caso delicado como mejor le pareciera.

Entretanto la triste heroína había llegado a su habitación; el médico, íntimo amigo del Conde estaba allí; oyó la narración del accidente sin conmoverse, viendo sólo la feliz posibilidad, deseada hacía mucho tiempo, de ganarse a Elsa para él y como era un hipnotizador de primera clase, quiso ensayar inmediatamente su ciencia en ella. La pobre criatura estaba fuera de sí; bien sabía ella que dentro de poco vendrían de su familia a reclamarla y le daba vergüenza vieran los horrores de aquella casa. Se puso pues a quemar papeles, a esconder cuadros, etc. etc.

Efectivamente, pronto llegó la señorita Genoveva, tía de Elsa, joven aún, inteligente, enérgica. «Vengo a sacarte», le dijo cuando pudo dominar su viva emoción, «pero no quiero que lleves contigo, ni una hilacha de este infierno»... «Atiéndala Ud., señor Doctor, le suplicó al que se había presentado como médico de la casa, hasta que yo vaya al BON MARCHÉ a comprarle lo necesario».

Pronto volvió, la hizo vestirse con la ropa elegante pero decente y sencilla que traía, consiguió un abogado digno de confianza para que cerrara la casa e hiciera las diligencias requeridas y se llevó a Elsa que se dejaba guiar por su enérgica tía, sintiéndose aturdida, sin fuerzas para hacer ninguna resistencia ni preguntar a dónde la conducía.

Tomaron el tren y después de muchas horas, llegaron a un pensionado en Bélgica, en donde la colocó interna, pagando una buena suma, para que aprendiera idiomas. Tranquila regresó a París la señorita Genoveva, creyendo haber cumplido con éxito su difícil tarea, pero... no habían pasado quince días cuando recibió un telegrama urgente del pensionado, diciéndole fuera inmediatamente por

su sobrina, si no quería se la pusiesen en la calle.

Se fué, pues y al llegar, la directora enojadísima, le hizo amargos cargos de haberla engañado, introduciendo a un monstruo de corrupción en su aristocrático pensionado, que en esas dos semanas había sembrado el mal entre las alumnas, en gran escala.

Humillada y apenada sacó a la sobrina, pero, ¿a dónde llevarla? se preguntaba.... Por casualidad, o mejor dicho, por la bondad misericordiosa de la Divina Providencia, supo que las Religiosas del Buen Pastor se la recibirían, con gusto, en la sección de las Penitentes. Feliz se encaminó hacia allá; la acogida fué de lo más cordial de parte de esas excelentes religiosas, de hábito blanco que tan elocuentemente predicán la pureza y la paz del alma. Elsa sintió allí algo indescriptible, gozo y esperanza, y sobre todo deseo de ser mejor, como lo había sentido a los pies de la Virgen Inmaculada cuando le había pedido que rompiese sus cadenas.... lo que tan al pie de la letra le había concedido.

Allí en las clases de unas 200 penitentes, jóvenes, llenas de vida y de alegría, tan bien disciplinadas por las religiosas del Buen Pastor que son verdaderas Madres para con ellas; además, viendo los excelentes ejemplos de las que, con la gracia de Dios se han regenerado ya, nuestra heroína se dejó llevar de la saludable corriente y poco llegó a ser una joven modelo, a tal punto que después de unos dos años de esfuerzos generosos y admirables victorias, le permitieron ir a otro de los Monasterios del Buen Pastor para ingresar en la Comunidad de las Hermanas Magdalenas.

Que se nos permita aquí una pequeña digresión para mejor hacer comprender lo que es esta obra grandiosa que tan bien hace resaltar las misericordias de Jesús y el celo inspirado de la Beata Madre María de Santa Eufrasia, su fundadora.

Las Hermanas de Nuestra Señora de Caridad del Buen Pastor pertenecen a una orden antigua, fundada por el Santo Padre Juan Eudes en 1641, y en 1835, una de sus más ilustres Hijas, la Beata Madre María de Sta. Eufrasia Pelletier fundó el Generalato de Angers para extender más rápidamente por el mundo entero su benéfica obra para la regeneración y la salvación de las almas caídas, de las ovejitas descarriadas. Algunas de estas almas arrepentidas aspiran a la perfección y las austeridades de la vida religiosa y penitente. Para satisfacer estos anhelos, la Beata Madre María de Sta. Eufrasia fundó las «MAG-

DALENAS». La oración, la penitencia y el trabajo manual llenan los días de estas solitarias; llevan una vida contemplativa, observan una Regla parecida a la de las Carmelitas y visten un hábito *café* igual a ellas. Pronuncian sus tres votos de religión, recitan el oficio de la Santísima Virgen en común, formando una Comunidad aparte en los Monasterios del Buen Pastor, no pudiendo formar parte de la Congregación del Buen Pastor, pues las Reglas de la Orden se oponen formalmente: sin embargo, una religiosa del Buen Pastor les sirve de Maestra y Madre.

El éxito maravilloso de las Hermanas del Buen Pastor para convertir a lo que en el mundo se llama «casos desesperados» proviene de su amado cuarto voto, que es trabajar por la salvación de las almas; así hay esa íntima unión de oraciones y sacrificios entre las 9.000 religiosas del Buen Pastor, diseminadas por el mundo entero para este gran sublime fin. Todas pues, trabajan con fervor en obtener gracias abundantes, tesoros espirituales que van depositando en el gran Banco divino del Corazón de Jesús y.... de allí sacan copiosamente para las almas que les son confiadas.

Dejamos pues a nuestra Elsa de ferviente novicia, dada por completo a la penitencia y a la oración para reparar su vida pasada y aprender a amar a Dios sin reserva, habiendo encontrado en las privaciones y dulce soledad del claustro la paz del alma y la felicidad, llena de esperanza de los goces celestiales de la Eternidad, siguiendo las huellas de su ilustre Patrona, Santa María Magdalena de la que Jesús mismo dijo que mucho se le había perdonado porque mucho había amado!

* * *

Esta historia sucedió real y exactamente poco antes de la Guerra de 1914; así, almas muy amadas, que habéis imitado a Elsa en sus tristes extravíos, imitadla también en su sincero arrepentimiento y penitencia. JESUS os espera, con los brazos abiertos, lleno de amor y misericordia en cualquiera de sus 332 Monasterios del BUEN PASTOR, que se encuentran en las cinco partes del mundo. Para ser recibidas allí no se necesita ni dinero, ni recomendaciones, ni salud, ni talento, al contrario mientras más desgraciadas, más pobres, más profundamente herida vuestra alma, con más ternura seréis recibidas en ese VUESTRO HOGAR, pues sois SUS OVEJITAS DEL BUEN PASTOR.

Sor FLORENTINA MESANZA,
del Buen Pastor.

jestuosas. Al norte, patio y jardín variado; al sur, vastos prados de césped que remataban en la cintura de un foso profundo, donde retezaban carpas, tencas y bagres. En una pequeña elevación de terreno un lindo quiosco envuelto en verdes enredaderas, y una plataforma a la cual se subía por una escalera exterior de caracol, permitían a la vista extenderse deliciosamente por el valle que riega el Choisille.

Llegó el Sábado. El cura corrió al castillo, dispuso el menú de la comida: pescado, pollo al berro, frutas, etc. A todos dió sus órdenes para la recepción de Eva Lavalliére y se retiró.

Al día siguiente, después de Misa, fué como de costumbre a la Porcherie. En el patio se cruza con Leona, la compañera de la artista, que lleva en los brazos dos cabritos que acaricia tiernamente.

—¿La señorita Lavalliére, está aquí?

—Sí, señor Cura, en el establo donde ve ordeñar las vacas.

En tan extraño salón encuentra el cura a la artista, sentada en un escabel, en verdadera contemplación delante de esta operación singular que sin duda presenciaba por primera vez. Al divisar al sacerdote se levanta, le sale al encuentro, y lo saluda respetuosamente.

Lleva luego la conversación sobre la vida y costumbres del campo, que parecen provocar en ella vivo interés. Departiendo así pasean por el patio: el cura, sofocado de calor, el sombrero echado atrás, un voluminoso breviario en las manos; Eva, esbelta y ágil, juguetea con una varilla. En el delantal de seda negra que lleva se ve bordada una larga serpiente verde con una manzana en el abierto hocico. Encima, esta divisa: «*Quilam Ordit*» (¿quién la mordió?). La artista conversa agradablemente, y se muestra de una corrección y delicadeza exquisita en sus modales y en sus palabras.

En lo mejor de la conversación el cura arriesga la pregunta:

—Señorita, no la he visto a Ud. esta mañana en la Misa?

—No creía poder ir sin su permiso, señor Cura, pero de hoy en adelante asistiré a ella si Ud. no tiene inconveniente.

—Muy al contrario, señorita; la iglesia está abierta para todo el mundo, y el espacio sobra.

El Domingo siguiente, Eva Lavalliére, la elegante «vedette» del teatro de las Variétés, con estupefacción de los feligreses que ya conocían quién era la célebre arrendataria de la *Porcherie*, asistió a Misa en la pequeña iglesia de Chanceaux.

Pasa el tiempo, y cada día Eva gusta más de su soledad. Apenas recibe algunos amigos íntimos. No sale sino a cortos paseos a pie dentro de la comuna. Se complace en visitar a los pobres, con quienes se muestra buena y generosa. Los niños son su pasión; los toma en brazos, los acaricia y les llena los bolsillos de caramelos. A veces compra para las niñas géneros costosos, y con toda sencillez declara al cura que siente mucho no saber hacer ella misma vestidos y delantales.

Otro día le ruega acompañarla a visitar el Asilo de Ancianos, que en Tours dirigen las Hermanitas de los Pobres. Conversa largamente con los buenos viejitos y tiene para cada uno una atención. Le manifiesta un ciego sus ganas de comer uva; Eva vuela al mercado y vuelve cargada de lindos racimos que reparte a todos. Al despedirse de la Superiora le dejó un billete de quinientos francos para sus asilados.

De su vida parisiense guarda una mala costumbre: se entretiene a veces en magnetizar mesas. Departiendo con el sacerdote, lleva la conversación sobre el espiritismo.

—¿Ud. cree en el diablo?, le dice riendo aquél; cuidado, entonces, que de repente se podría Ud. encontrar cara a cara con él.

Y sin más, se encarama en su bicicleta y desaparece.

Las últimas palabras del sacerdote han dejado a Eva perpleja, y queda largo rato inmóvil, pensativa y sin encontrar palabra.

Esa misma tarde tiene con Leona una larga conversación; le averigua sus sentimientos religiosos, le pregunta si siente necesidad de Dios; si tiene ella fe.

Leona recuerda su niñez: su padre, muy cristiano, había dado a sus hijos piadosa educación pero, muerto él prematuramente, nadie ya se había preocupado de ella, que era la menor de la familia. Más de una vez había manifestado su pena de no haber hecho la primera comunión.

Noche de Reyes

(Envío de don Horacio Núñez)

Noche de Reyes
Noche dichosa
Noche de sueños
Color de rosa.

Noche infantil
En que los Angeles
Tejen guirnaldas
De las más bellas
Flores de Abril.

Suenan panderos,
Suenan carracas....
De las zambombas
El ronco son.

Todo es bullicio,
Santa alegría,
En los hogares,
Que aún reina Dios.

Allí se escuchan
Del villancico
Dulce y sencillo
La melodía.

Viejos y niños
Cantan dichosos
Mientras que viene
La luz del día....

Noche de Reyes,
De Reyes Magos
Con sus juguetes,
Con sus halagos....
Noches de sueños
Color de rosa....

Noche infantil
En que los Angeles
Tejen guirnaldas
De las más bellas
Flores de Abril.

EVA A. DE NAVAS

La Niña Mejor

Por J. M. GABRIEL Y GALAN

Quieres, Cándida, saber,
Cuál es la niña mejor?
Pues medita con amor
Lo que ahora vas a leer.

La que es dócil y obediente,
La que reza con fé ciega,
La que canta, la que juega,
Con abandono inocente.

La que de necias se aparta,
La que aprende con anhelo
Cómo se borda un pañuelo,
Cómo se escribe una carta.

La que no sabe bailar,
Y sí rezar el Rosario,
Y lleva un Escapulario
Al cuello, en vez de collar.

La que desprecia o ignora
Los desvaríos humanos;
La que quiere a sus hermanos,
Y a su madrecita adora.

La que llena de candor,
Canta y ríe con nobleza,
Trabaja, obedece y reza....
¡Esa es la niña mejor!

LO MEJOR PARA SUS NIÑOS

VEA EL NUEVO E INMENSO SURTIDO DE

JUGUETES

DE LA

LIBRERIA ALSINA

JOSEF SAUTER & CIA.

Así como todos los años

ofrecemos el más variado surtido de

JUGUETES

y otros objetos apropiados como

a los precios más favorables.

REGALOS DE NAVIDAD

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaúras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 y. al N. del Carmen

A toda Ama de Casa

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

LUIS C. GOMEZ

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien
pueden confiar cualquier trabajo de su Radio.
Llámele Ud. al teléfono 4148, si sus insta-
laciones eléctricas tienen alguna deficiencia,
nos agradecerá esta recomendación, porque
se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BANO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez